

# Ludwig van Beethoven.

## 250.º aniversario de su nacimiento

Luz Marina Monroy Flórez

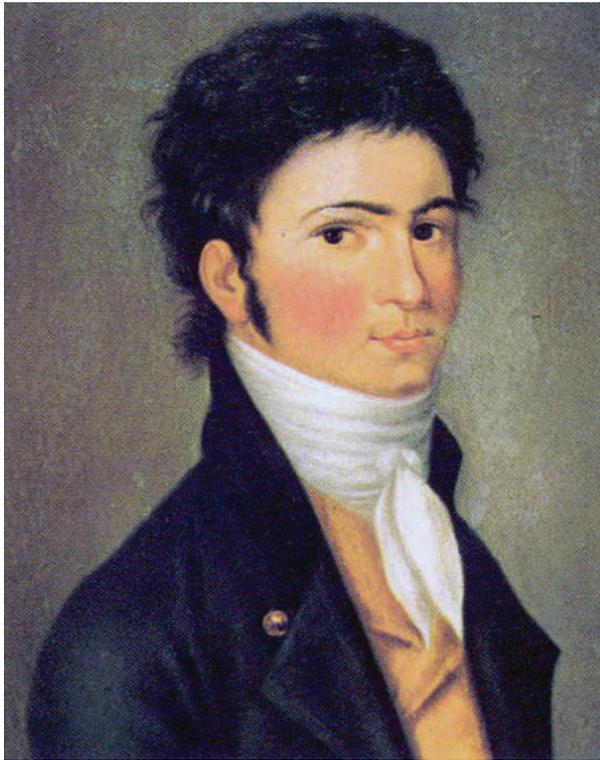
Que esto será un pequeño intento de poner algunas palabras ante el llamado a celebrar los 250 años del natalicio de Beethoven, es algo que se debe indicar desde el principio. Ante la pregunta constante de por qué necesitamos a Bach, Beethoven o Mozart, se argumenta una y otra vez que los grandes compositores y creadores no pertenecen solo a Europa, sino que son patrimonio compartido por la humanidad y que tenemos el derecho a acceder al patrimonio musical del mundo, y a ser educados para apreciarlo, a la par que vamos elevando el nivel de investigación y divulgación del magnífico repertorio musical e intelectual que se ha producido en nuestro país y que hoy, por fortuna, encuentra intérpretes y académicos cada vez más afinados en la tarea de escudriñar y divulgarlo. La *Agenda Cultural Alma Máter* no quería ignorar en sus páginas el aniversario del maestro de Bonn, pese a ser plenamente consciente de lo difícil que resulta hoy por hoy encontrar nada nuevo acerca de uno de los artistas más minuciosamente estudiados, analizados y detallados de todos los tiempos.

Quizá la vida no sea tanto una cuestión de estructura lógica cuanto de temas y variaciones. El tema principal en la vida de un artista es su arte; los diversos elementos y peculiaridades de la personalidad son otros tantos temas y se haría imposible abarcarlos aquí. Hemos pretendido en todo caso dejar unas palabras sobre algunas temáticas beethovenianas y, dado que, *stricto sensu*, nunca podemos realmente comprender al otro, como de hecho, en tantas ocasiones resultamos extraños para nosotros mismos, sería cuestionable y poco realista in-



Anónimo. *Retrato de un niño desconocido* (supuestamente Ludwig van Beethoven cuando era niño). Pintura. Principios del siglo XIX. Museo de Historia del Arte. Viena, Austria.

terpretar la vida de otro desde la distancia temporal, y bajo un prisma actual. Los esclarecedores análisis musicales, tributarios, claro está, de más de un siglo de bibliografía, a la vez rigurosos y asequibles para el aficionado medio, nos ayudan a profundizar en nuestro aprecio y disfrute de sus obras. Análisis al hilo de los cuales se van precisando las aportaciones de Beethoven al desarrollo de los géneros y de las estructuras y formas musicales heredadas, a la vez que se revisa su atribulada vida desde sus iniciales triunfos, pronto oscurecidos por el temprano deterioro de sus facultades auditivas.



Karl Traugott Riedel. *Retrato de Ludwig van Beethoven*. Grabado inspirado, a su vez, en otro de Johann Joseph Neidl (basado en un dibujo de Gandolph Stainhauser von Treuberg). 1801. Leipzig, Alemania.

6

En tanto que hombres y artistas, para formarse una idea cabal de los compositores es esencial escuchar atentamente lo que dicen, sea en sus escritos personales o en las palabras tejidas en encuentros documentados con otros; una carta es más fiable; los recuerdos de otras personas acerca de lo que dijo alguien son siempre cuestionables. No hay respuesta a esta inevitable incapacidad de la biografía, que no es otra que nuestra incapacidad última para conocer al otro, más allá de señalar que cualquier cosa que una persona hace, dice o escribe la revela de una manera que trasciende lo superficial, si se saben leer los signos. Al respecto, hay unas palabras del compositor, en las que afirmaba sentirse *el más miserable de los mortales* y cerraba con un “Adiós, y no me olvidéis del todo en la muerte; tengo derecho a esto de vuestra parte”. Proceden de lo que conocemos como el “Testamento de Heiligenstadt”, la carta no enviada que escribió a sus hermanos en octubre de 1802, cuando se dio cuenta de que su

sordera y su salud no harían sino empeorar, y se enfrentó a la decisión de si vivir con aquello o terminar con todo.

Beethoven se encontraba, de acuerdo con lo comúnmente admitido, en un estado de transformación profunda y se estaba abriendo nuevos caminos — algo a lo que en la actualidad nos referimos como el comienzo de su período creativo medio o *estilo heroico*—. Su profecía resultó acertada: su vida estuvo llena de dificultades, y sólo consiguió hacerla soportable y significativa gracias a su arte. Los problemas no aminoraron su pasión creadora; durante toda su vida halló refugio en la composición que, junto al disfrute de la naturaleza, serían su búsqueda de alivio ante el sufrimiento. Si los años 1813 a 1815 le contemplan en la cúspide de su fama internacional, aunque con creatividad menguada, el Beethoven que resurge del trance, ya definitivamente aislado del mundo, alejado de las modas por el encierro obligado en su propio cuerpo y abrumado por problemas familiares, alumbrará obras incomprendidas por sus contemporáneos, cuyos horizontes no serán trascendidos hasta épocas muy posteriores. Aunque necesitó emplear mucho tiempo en la ponderación de alternativas y en la toma de difíciles decisiones compositivas, cambiaba a menudo su opinión sobre estas opciones.

Algunos aspectos que me gustaría apuntar de Beethoven son que se trata de un artista con mentalidad y formación del siglo XVIII, pero cuyo primer público fue la generación romántica de comienzos del siglo XIX; que una de las pautas de su gran originalidad era que tomaba el pasado como modelo para luego hacer con ese pasado, en todos los aspectos, algo *más*: piezas *más* largas e intensas emocionalmente, conjuntos *más* grandes en los que ampliaba el grado de contraste más aun que lo que se hiciera en el pasado, y que varió los esquemas formales tradicionales del estilo clásico vienes, todo ello sin intención revolucionaria. Se

mantuvo fiel a esa tradición, a sus raíces en la Bonn de finales del siglo XVIII, especialmente a la década revolucionaria de 1780, y a sus principales modelos y héroes, con Mozart, Haydn, Händel y Bach a la cabeza, aunque la personalizó y extendió. Beethoven intensificó la sensación de la presencia del artista detrás de su arte.

Doscientos años después, su música sigue siendo relevante y nos habla de una forma humana y directa. Beethoven entendió cosas sobre lo que significa ser humano, y supo traducirlo en música. Ese hombre de carácter extremadamente intransigente fue también un hombre con una gran comprensión. Detrás de sus obras inmortales descansa una cantidad de fuentes manuscritas que dan testimonio del esfuerzo requerido para llevarlas a buen término: partituras autógrafas que en ocasiones exhiben las cicatrices de batallas creativas y, especialmente, los cuadernos de apuntes en los que reunió las ideas musicales que en último término habrían de encontrar su concreción en dichas obras.

El hombre experimenta deseos de trascendencia, de inmortalidad, que la realidad frustra y en ese conflicto se crea una cierta angustia vital; tal fantasía de inmortalidad está sostenida, en teoría, por la desmentida de la muerte, agregando la vocación de dejar huellas en el paso por la existencia. Su deseo se cumplió: inmortalizarse en la experiencia humana que hoy lo evoca en todas las esferas culturales y le rinde homenajes más que merecidos a 193 años de su muerte.

**Luz Marina Monroy Flórez** es Magister en Investigación psicoanalítica. Docente de Historia de la música en la Facultad de Artes, coordinadora del Centro de Mediación de Conflictos del Departamento de Prácticas y Consultorio Jurídico de la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia.



Ernst Hänel y Jakob Daniel Burgschmiet. *Monumento a Beethoven*. Escultura. 1845. Münsterplatz. Bonn, Alemania.